RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Santa Cruz, Pablo N. D.

Loic Wacquant. Parias Urbanos. Manantial, Buenos Aires, 2001. 210 pp.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Santa Cruz, P.N.D. (2001). Loic Wacquant. Parias Urbanos. Manantial, Buenos Aires, 2001. 210 pp. Revista de ciencias sociales, 812), 249-252. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1186

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Loic Wacquant
Parias Urbanos
Manantial, Buenos Aires, 2001
210 pp.

En este libro, Loic Wacquant, examina las causas de la creciente desigualdad y marginación, y las formas que éstas adquieren no sólo en el espacio urbano, sino también en las experiencias de los relegados, centrando su atención en las sociedades del capitalismo avanzado, fundamentalmente en Estados Unidos y Francia. El libro no solo es una mirada original a estos procesos sino que también nos provee de un conjunto de claves analíticas para pensar las causas, el funcionamiento y las consecuencias de la desigualdad y la marginación social en nuestra sociedad.

En los primeros cuatro artículos describe dos realidades socioespaciales diferentes (gueto negro norteamericano del South Side de Chicago y las banlieues francesas), examinando las distintas maneras en que la desigualdad, la segregación, el desempleo y el abandono estatal se inscriben en el espacio urbano, y las disímiles experiencias de sus habitantes. Si simplificamos mucho las cosas, podemos decir que la exclusión actúa sobre la base del color y es reforzada por la clase y el estado en el cinturón negro, pero principalmente sobre la base de la clase y mitigada por la acción estatal en el cinturón rojo, con el resultado de que el primero es un universo racial y culturalmente homogéneo caracterizado por una densidad organizacional y penetración estatal bajas, mientras que el segundo es fundamentalmente heterogéneo en términos tanto de clase como de reclutamiento etnonacional, con una fuerte presencia de las instituciones públicas. En los últimos dos trabajos, producto de investigaciones en curso, el autor alerta frente a una reacción común que están adoptando los estados en ambos lados del atlántico y que también parece dominar la discusión en nuestro país: la criminalización de la pobreza. “Parias Urbanos” es una invitación a reflexionar sobre las causas estructurales que determinan el futuro de esos espacios de destitución social, sobre las vidas cotidianas, las experiencias de sus habitantes, y las consecuencias que sobre ellas tienen la mirada entre desentendida y represiva del estado, y la mirada entre

indiferente y hostil del resto de la sociedad.

La retirada del estado de Bienestar durante las décadas del setenta y del ochenta es, según el autor, una causa política fundamental del presente deterioro de las oportunidades de vida de los residentes del gueto. Las dos últimas décadas no fueron un periodo de expansión y generosidad de la seguridad social sino de retracción generalizada. En este sentido se experimentó un cambio del gueto comunal de mediados de siglo al hipergueto de fin de siglo: una nueva formación socioespacial que conjuga la exclusión racial y la exclusión de clase bajo la presión de la retirada del mercado y el abandono del estado. De esta manera, mientras que en su forma clásica el gueto actuaba como un escudo protector contra la brutal exclusión racial, el hipergueto ha perdido su rol positivo como un cobijo colectivo, transformándose en una maquinaria mortífera de una relegación social descarnada: "La masiva desinversión social que sigue de la reducción del gasto estatal: 1) acelera la descomposición de la infraestructura institucional autóctona del gueto; 2) facilita la generalización de la violencia pandémica y alimenta el envolvente clima de temor; y 3) da lugar e ímpetu al florecimiento de la economía informal dominada por el comercio de drogas. Estos tres procesos se retroalimentan y quedan encerrados en una constelación que pareciera reproducirse por si sola. Todos los signos externos de esta constelación indicaría que ella es promovida desde el interior (o "específica del gueto"), cuando en realidad está (sobre)determinada y sostenida desde afuera por el brutal y desparejo movimiento de retirada del Estado de semibienestar". (p. 113). En este sentido el autor sigue la línea de pensamiento de su anterior libro, "Las Cárceles de la Miseria", dando cuenta en este caso que el grave error de las teorías sobre los barrios bajos urbanos ha sido transformar las condiciones sociológicas en rasgos psicológicos e imputar a las víctimas las características distorsionadas de sus victimarios. "El hecho de que la trayectoria involutiva del gueto parece ser promovida por procesos endógenos y autocontenidos es central para la redefinición política e ideológica de la cuestión de la raza y de la pobreza en la década del ochenta. Porque da vía libre para culpar a

las víctimas, como en el discurso estigmatizador de la 'infraclase behaviorista' (Gans, 1995), que justifica un retiro aun mayor del Estado. Luego, este último discurso 'verifica' la visión de que el gueto está fuera del alcance de cualquier política de remedio, dado que las condiciones dentro de él siguen deteriorándose". (p. 114).

Wacquant nos explica con claridad, una vez más, que el repliegue del estado no significa que éste se retira del todo o que desaparece de los barrios de relegación norteamericanos. A los efectos de reprimir los desórdenes públicos asociados con la marginalidad aguda causada por la reducción de sus políticas económicas, de vivienda y de bienestar social, el estado debe incrementar la vigilancia y la presencia represiva en el gueto, creciendo explosivamente, como en las últimas dos décadas, las funciones penales del estado norteamericano. En este sentido el reemplazo del estado de semibienestar por el estado penal, no puede sino reforzar la misma inestabilidad económica y la violencia interpersonal que se supone debe apaciguar. El autor nos dice que está bien documentado que las prácticas judiciales aparentemente más neutrales y rutinarias, comenzando por la detención preventiva (reiterada), apuntan sistemáticamente a las personas desaventajadas de origen extranjero o percibidas como tales en Europa y a los negros en Estados Unidos: "Desde este punto de vista, los extranjeros y cuasi extranjeros serían 'los negros de Europa'". (p. 193)

Por último, en su esfuerzo por abordar las formas emergentes de relegación urbana, los estados-nación enfrentan una triple alternativa. La primera opción, a media agua, consiste en emparchar los programas existentes del estado de Bienestar. La segunda solución, regresiva y represiva, es criminalizar la pobreza a través de la contención punitiva de los pobres en barrios cada vez más aislados y estigmatizados, por un lado, y en cárceles y prisiones, por el otro. La tercera respuesta, progresista, que nos plantea el autor, apunta a una "reconstrucción fundamental del estado de Bienestar que adapte su estructura y sus políticas a las condiciones económicas y sociales emergentes. Se necesitan innovaciones radicales, como el establecimiento de un salario de ciudadanía (o ingreso incondicional

subsidiado), que separen la subsistencia y el trabajo, expandan el acceso a la educación a lo largo de toda la vida y garanticen efectivamente el acceso universal a bienes públicos esenciales, como la vivienda, la salud y el transporte, a fin de difundir los derechos sociales y frenar los efectos deletéreos de la mutación del trabajo asalariado (Van Parijs, 1996). En definitiva esta tercera opción es la única respuesta viable al desafío que la marginalidad avanzada plantea a las sociedades democráticas cuando éstas se aprestan a cruzar el umbral del nuevo milenio" (p. 186).

Pablo N. D. Santa Cruz ◆